

Héctor Hernández Torres

Pedazos de mar



EDITORIAL
UPNECH

Pedazos de mar



EDITORIAL
UPNECH

Pedazos de mar
Héctor Hernández Torres
1a. ed.
Chihuahua, Chih., México. 2026
112 pp. 21.59 x 13.97 cm
ISBN: 978-607-69352-1-7

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua

Graciela Aída Velo Amparán
Rectora

Jorge Burciaga Montoya
Secretario Académico

Francisco Padilla Anguiano
Secretario Administrativo

1a. Edición 2026

Diseño editorial: Martha Idaly Retana Reyes
Corrección de estilo: José Luis Reyes Domínguez

Este libro fue dictaminado favorablemente para su publicación a partir de su participación en la convocatoria “Publica tu libro 2024” de la editorial UP-NECH bajo el proceso de dictaminación doble ciego.

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, escrita a máquina, por el sistema “multigraph”, mimeógrafo, impreso por fotocopia, fotoduplicación, digitalización, etcétera, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada. Queda hecho el depósito que previene la ley.

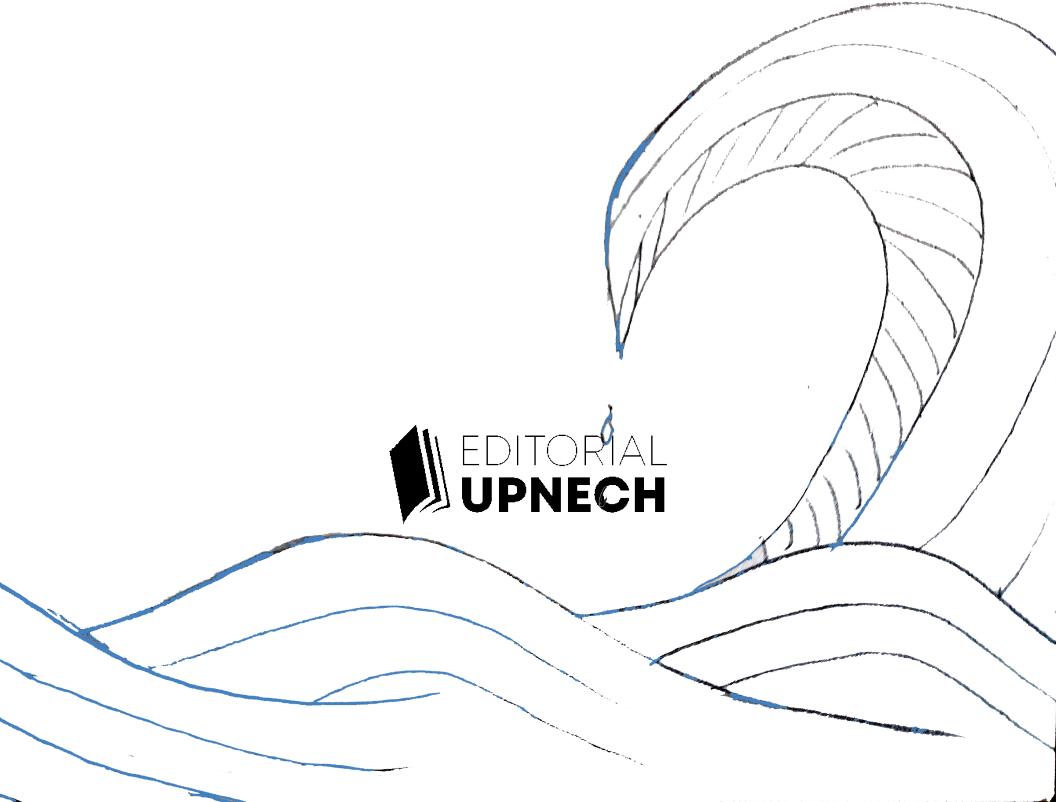
© 2026 Héctor Hernández Torres
© 2026 Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua
Calle Ahuehuete No. 717, colonia Magisterial Universidad
CP. 31200, Chihuahua, Chih. México.

ISBN: 978-607-69352-1-7

Hecho en México - Made in Mexico

Pedazos de mar

Héctor Hernández Torres



Índice

Introducción.....	9
Si yo fuera un dios.....	11
Hadas.....	12
Idónea caminante	13
Bestial.....	16
En el puente a medio día	17
Hombre perverso.....	19
Más humano qué humano.....	20
Siete cabezas	22
Cenizas de mar.....	24
Réquiem.....	26
Espectometrío.....	28
Catarsis solar.....	30
Flagelo de metal.....	31
El silencio	33
Fase terminal.....	34
Escarabajos	36
Paz siniestra	38
Instante.....	39
Oda.....	40
Mortem.....	41
Póstumo.....	43
Hambre filial.....	45
Sed.....	47
Resurrección	49
Espacios vacíos	51
Laberinto de los insectos.....	52
La piedra porosa que se cree esponja.....	54
Tibio	55
Tiempo de fiesta	56
Confesión	57
Poseso de usted.....	58
Constelaciones.....	59
El poeta urbano-lunar.....	61
Despedida.....	63
Zapatos rosas	65
Desértico.....	66
Prefiero la muerte.....	68
Concepción mediterránea.....	70

Interrogantes blancos	72
Mujer de hielo	74
Concepción II.....	76
Situaciones.....	78
Con un poco de ti.....	80
Necesariamente imperativa.....	82
Satélite natural.....	84
Buenas nuevas.....	85
Endelig	87
Entre especies	88
Humana cuántica	89
Orfebre y canela.....	91
Sugerencias	93
Promesas.....	94
Milagrosamente mía	96
Hasta setenta veces siete.....	97
Arcoíris y calandrias.....	98
Espada vengadora	100
Nada ha pasado.....	102
Muerte codificada	104
Redención	105
Desértico lecho marino	107
Necropsia	109

Introducción

La obra se caracteriza por una intensidad lírica que oscila entre lo visceral y lo trascendental, explorando los territorios del deseo, la pérdida, la espiritualidad desgarrada y la memoria encarnada. Cada texto parece nacer desde una fisura profunda del ser, donde la palabra no es ornamento, sino cuerpo vivo, herida abierta, exorcismo.

Hereda del ultraísmo y del surrealismo la libertad de la imagen fulgurante, pero su impronta es profundamente personal: su autor no escribe desde la evasión sino desde una confrontación frontal con el dolor, el anhelo y lo sagrado. Hay en su obra una tensión constante entre lo terrenal y lo cósmico, entre lo humano más frágil y una voluntad de eternidad que se expresa a través del símbolo, la invocación y la intensidad emocional.

El autor se inscribe así en una tradición poética que no teme la densidad ni el exceso cuando son expresión genuina del alma: su palabra arde, supura, trasciende, y en ese proceso convoca al lector a mirar de frente lo que muchas veces preferimos evitar. Es, en esencia, un poeta de umbrales: entre el cuerpo y la palabra, entre la herida y la revelación.

Si yo fuera un dios

Si yo fuera un dios,
conmuevo tu más abismal pensamiento de terciopelo,
y compro las aerolíneas del mundo con monedas de agua.

Te despojo de tus despojos,
te atraigo hacia mí,
a través de mi fría puerta recostada en tu aliento.

Nos volvemos uno.

Si yo fuera un dios,
sello mis ojos con musgos nuevos y recuerdos viejos,
me participo a repetir un nuevo nombre,
no escribo ahora, mis manos, mudas.

Historia, muerta.

Cobardía, y fuego en el cielo.

Y si algún día finalmente yo fuera un dios,
enjuago con jabón y miel los huesos secos del viento,
aderezo la caricia polvorienta,
y olvidadas arrugas y dolor viejo,
limpia la tristeza.

Hadas

Hoy como siempre me venden, las hadas.

Las hadas resguardando mi entrega me ultrajan,
ajenos, seres misteriosos, traición.

No sé bien si sus rostros me confinan a la miseria
o al trono, cuatro entes perpendiculares,
vidas rotativas,
en donde se predicen los contornos del sentir,
del futuro y de la falacia,
el castigo yace en mí,
mientras la guerra más cruel,
jamás imaginada tiene nombre de hombre
y se cierne en lo profundo...
lucha entre el bien y el mal.

Idónea caminante

Homenaje al Mtro. Oliverio Girondo

Y mutilé los campos,
las malévolas espinas,
familia y sus fantasmas,
la complicidad de letras,
bohemia,
la tinta,
los dueños de pegasos;
para salir girando,
precipitadamente.

Deabajo,
la hecatombe,
derrumbándose sin prisa,
ciudad magnetizada,
plazas solas ya sin canto,
las verdes casiopeas,
las palabras fatigadas;
para salir girando,
precipitadamente.

Ya nada era tormenta,
artificial y sin ventisca,
pequeños ríos de luna,
llovizna,
truenos,
islas ciudadanas,
de océanos estables;
para salir girando,
precipitadamente.

Una sombra revestida,
oscuridad fragante
descuajó mi vuelo,
me horrorizó de vida,
mas no logré soñarme
en su vital leyenda;
para salir girando,
precipitadamente.

Entonces la fe de un niño
de presentes prometidos,
ha orientado ya mi duelo,
–de terrenal venganza–
con su profunda maza,
espada de templanza;
para salir girando,
precipitadamente.

Me liberaba lo espeso,
la suciedad acuosa,
el todo transparente,
lo pequeño en mi sonido,
la ruidosa vanagloria,

agitación punzante;
para salir girando,
precipitadamente.

Ya todo existía,
en un blanco fulgurante,
ni tinieblas,
ni techumbre,
–ni unos pies mundanos–
ni muerte,
ni molino,
ni revelación enfrente;
para salir girando,
precipitadamente.

Bestial

El amargo sabor de la buena llama trivial,
con ácidos de lujuria intoxica el buen saber.

Lenguaje de la muerte,
de los mil años.

Profundo horizonte.

Y sin control procede la boca,
la entrepierna y los muslos,
el espíritu se aparta en sábana azul.

Santo. Santo.

Semilla sembrada,
ladrón de vida.

Voraz-nítido-presuroso.

¡Y con la llaga del padre se turba la verdad y el temor!

En el puente a medio día

Estás en el puente,
imagen distorsionada,
figura vertiginosa,
tu mirada acentúa el sordo estampado del vestido otoñal;
y tu sombrero,
hecho de paja y colmena de almendras,
sostiene tu cabello hastiado de idiomas extranjeros.

Todo en derredor tuyo es perenne,
infinito;
el puente tan viejo como el tiempo.

Tobillos de marfil.

El arroyo es la inmensa sensualidad.

Vientre.

Los cristales de lluvia rompen la silvestre sinfonía.

Hojas secas.

Tu infame arrepentimiento muere por un sólo filtro de luz,
y una pluma de sol sobre tus labios cultivados,
llueve allí, justo allí,
donde mis roídos huesos esperan
por los tuyos cantando.

De pronto tus manos se cierran,
tus puños buscan suicidio,
ahora tu color es gris y el cielo se cae.

Tú, ya no eres más,
eres alguien,
zombie,
ser milenario;

¿A dónde habrás ido?

¿A mecer las notas?

¿Quién te devora con seda?

¡Ah! como extraño el puente,
el arroyo,
la sombra del gran álamo;
¡cómo me hace falta la brisa del mar de tu vísperra!

Entonces te has ido ya.

Diosa.

Yo no he decidido aún,

te sigo escribiendo,

hoy,

quieta,

en el puente,

así,

sola,

callada,

Hombre perverso

El hombre perverso se dirige a caminos inciertos,
medita maldad en su cama,
bebe la cruda lluvia del río,
y se contorsiona en sus placeres.

El hombre perverso busca largas uñas,
largas.

Muy largas,
más largas que su alusión al amor,
tiene mentira y un número en su frente.

Es revestido en negro y púrpura.

El hombre perverso tiene dientes de león,
truculento,
cuando su paciencia llega a los pies del rey,
es demasiado tarde.

Más humano que humano

¡Letras!

¡Unas cuantas letras!

Acomodadas.

Acurrucadas.

Barridas.

Prometiéndose enseñanzas,
unas cuantas nada más,
y una estaca hecha de sangre y aceite.

Tengo lo necesario para sentir,
lo corrompido del alma,
el agujero de las ratas.

VelloSIDADES.

Piel tibia morena.

¡El desprecio de sabernos humanos!

¡Solo unas voces ya, solo un roce!

Recuerdo rojo insano,
espejismo parlante,
cabeza estrellada con vino,
las cenizas y la misma planta
me consumen.

¡Y únicamente fue un descuido!

¡Un segundo de carne!

¡Fracción ebria!

¡Nocturna habitación!

¡Hielo perenne!

En oscuras horas mi plato de sopa se enfriá.

Culpo a mi hambre,
a mi nombre,
culpo a todos,
a nadie culpo.

Y después del sueño,
encuentro en la madeja de estambre,
bajo las plumas de un ave muerta por el olvido,
unas palabras eslabonadas en jabón,
poquititas,
congregadas en inocencia,
las como y las bebo,
y ellas...

¡Me hablan y sostienen mis alas!

Siete cabezas

Morirme.

Desaparecer.

Muero cuerdo.

Muero loco.

Muero ignorante.

Muero de saber qué he muerto.

Toda esta escena de mirlos fantasea lo mismo:
muerte, paso a la vida.

Se inunda mi bahía,
se desgajan los límites del infierno,
no hay quién escriba en mis renglones vacíos,
nada afila ya mis garras,
mi cuello no crea vida,
mi pelaje se ha caído.

Todo es sintético.

Nada es real.

Yo, no existo.

He muerto entonces.

Lo hago sobre una espesa,
oscura y helada capa de humana piel,
dientes de oso, pelo de lobo.

Me alimento de un denso y profundo estanque éste,
vibra al son de una macabra carcajada,
y de una maternal caricia.

Hoy muero.

Me sujeto de los hilos de humo,
hipnosis,
me arranco de mí,
alguien,
solo alguien,
me coloca como corona,
sobre mis siete cabezas.

Cenizas de mar

¿Y el resto de nosotros?

Perdidos en la nada.

No queda nada.

Tú,
caminas enganchada a un nuevo día,
despliegas oraciones espaciales.

Cosmos.

Promesas.

¿Y yo?

En la tormenta.

No se dispersa.

Nos hundimos de sueño,
nos hunde la ceguera,
ciegos,
no me ves en la tempestad,
y nos aplasta poco a poco.

Sin prisa, regocijante.

¿Y los otros?

Los enfermos.

Corderos.

Se desvanecen en negro viento.

En ocasiones, se hacen sorpresas locales,
y a la mañana siguiente bailamos juntos,
todos juntos.

Réquiem

Tu hijo no ha muerto.

Vive.

En la respiración del asno.

En el salvaje río.

Danzan las esquirlas a través del tiempo.

No te mutiles con lúgubre náusea,
madre,
a tu hijo le sonríe el Padre ahora.

Y él,
desde su nueva residencia,
solicita unas alas para darles sombra.

Fue puesto temprano en la batalla,
en el campo minado,
aprendiendo estrategias para entrega y perdón.

Los senderos, sus senderos.

Agrestes, duros, espinosos.

Se convierte en torbellino.

Espíritu.

Se enfila con ejércitos.

Agua. Hombros. Legado.



Espectrometrío

Catatonía.

Te emparedo entre cabello violeta y enramada.

Mármol.

Pies.

¡Este es el bosque más abominable!

Al frente erguida como guerrera.

En cada uno de tus brazos de árbol,
un milagro.

¡Caída eterna en el lago de gusanos!

Cataratas y cavernas.

Te conviertes en vapor,
y en la distancia soluble,
¡el miedo!

¡La explosión divina nos protege
del abismo!

Al final,
extrauterinamente nuestros labios
se adhieren de súbito
y uno al otro se devoran.

¡Canibalismo!

¡Canibalismo con alegatos de amor!



Catarsis solar

¿Qué le han hecho al sol en esta amarga noche de hielo nocturno?

Parece una bomba amorfa,
una pelota de humo.

No brilla –no bendice– no fuma.

¿Le ha pasado algo en mi ausencia?

Me aparté solo un momento, me fui a buscar dos cascabeles y a mi sol le han pintado su carita en una cámara de sal.

¿Habrá alguna razón para esto?

Coquetea con las estrellas, es cierto,
o con alguna diosa extraviada,
sin embargo, es fiel.

¿Quién se ensaña así?

¡Encadénenme en un cofre de tela invisible
lejos de mis ojos lanzados al mar!

¡Así nunca nos podremos encontrar!

Flagelo de metal

¡Cuando hay silencio te deseo!

Imagino tus erizados vellos penetrando,
cubriendome del polvo solar,
–color canela dueño de todos–
(¡Ajenos duendes que a nadie pertenecen!)

¡Cuando hay lluvia te rompo y agonizo!

En el etéreo firmamento te dibujo,
guiado,
pervertido.

Mirada de luna mortal.
–Y te exudo de colores por mi vértebra escamosa–
(¡Nos tenemos acorralados en una jarana de barro, rebosante de líquido uterino!)

¡Cuando no hay nada y todo!

Potencializo tu nombre y me enraízo debajo,
donde hay nada y todo, que al fin todo es agua y diluvio.

Fuego.

Espectros.

Medusas.

Esperma.

Areolas menguantes.

Oscuro color en la intimidad.

–Y me revierto, emerjo de uñas machacadas
por el recuerdo de quién soy, ¿qué soy?–
(¡Y vivimos nómadas execrando otoño,
esperando luna llena y nuevo sol!)

Del huracán nacen hadas y tritones.

–De pronto nos ofertan los tesoros del mar y la sal–
(¡Nos calman con azúcar y en el sueño nebuloso
nos demandan branquias,
tréboles,
y herraduras de metal!)

El silencio

Dejadme amar al silencio,
cómplice de mi locura,
¡poder gritar a tu piel el estallido de la felatio!

Dejadme un pedazo de ti,
rincón de tu trigo.
Ave.

¡Semilla mágica!

Dejadme ser arena o madera de cedro,
para ser de utilidad.

Tuyo.

Tan tuyo.

¡Recoleítame en porciones!

¡Lánzame disperso en la niebla!

Fase terminal

Yo lo he visto,
detrás de las cortinas,
y lo veo a ratos en tiempos de guerra.

Es muy delgado a pesar de su robustez,
padece un virus.

Vegetal podrido sobre su piel.

Este día él es cristal sobre polvo.

El mañana no ayuda,
nunca ayuda,
vive inyectado de muerte con ojos sangrientos.

La ignorancia y la oscuridad son sus amigos.

No está sobrio ni ebrio y se astraliza en la vigía.

No hay quién lo arme,
pieza por pieza.

No puede escribir sin su quinqué, dedo en lugar
de pabilo.

Se desbarata con el peso de su horror.

Doble ánimo, sin nido.

Vive de inquilino en un lupanar.

Habita húmedos sótanos donde negras acacias caminan
hacia atrás.

Lluvia en reversa.

Nocturno.

Solo sueño un sueño con suposiciones condecoradas
con medallas de honor.

¡Recojan mis restos de infierno personal!

No me empleen de falso doctor o de payaso pintor de
irreales.

Escarabajos

Incienso,
conjuros
y solsticios.

¡No vacíes tu fe en vanidad!

Mejor, moldea las nubes y sóplalas al lodo.

Ponlas en un sobre y ciérralo.

¡Deja que yo te lleve al cielo!

¡Alfarero del amor!

Sigue las huellas de tus escarabajos.

Seres de cartón y fuego.

Dueños de tu bondad maldita.

Escribe bajo la luna y seduce la tinta.

Las letras.

Seduce una M roja perfecta o una
U divina, y cuando lo hayas hecho
escribe de nuevo.

Con la mente de una araña,
con los cabellos de un equino.

Y la cordura de langostas.

¡Tenazas!

¡En esa cómica vísperra cósmica exhalas alebrijes!

Molde confitado de seda y mulatos ojos.

Pecho agitado, olor a gotas y sudor divino.

El dolor oprime tus montes.

Tu cerebro.

¡Lluvia de estrellas volando entre páginas blancas!

Paz siniestra

Desbordado.

Herida inundada.

Espuma de mar y sal.

Tu dulzura es rara al consumirse y te consumo.

Tu paz siniestra me ahuyenta en el escarnio.

Cada vez me rompo más en nardos pisoteados y palabras vanas.

Tu cuerpo... láguido.

Inerte.

Esfera cercana,
¡no me dejes morir!

Siquieres te ayudo a controlar los océanos,
mordiendo el queso de tu vientre en tu supremo atrio.

Espero en derretidas horas,
torcido, dejando atrás mis ojos,
desvanezco la promesa de los dioses
lejanos.

Instante

En un instante sueño ver salir mi sangre a borbotones.

Corre por la avenida.

Siento mis cuencas oculares vacías y planas.

Llenas de semen y cianuro.

Mi pútrido cuerpo edifica más si aloja gusanos,
pus, hedor y secreciones del amor.

Los genitales son arrancados por cuervos hambrientos.

Hienas de odio llenas.

La piel es carcomida por el sol,
arrancada por vampirescas uñas.

Por las huestes,
y se sirve en platos finos acompañada por champaña.

En el recto se dispone un corcho.
Un tierno movimiento lleva los desechos al esófago.

La boca es la receptora madre.

Beso al pecado culpable de este lío sanguíneo
lento oloroso a traición
y en un instante sueño ver mi sangre salir a borbotones.

Oda

Te designo un tabernáculo amplio,
para observar tus trenzados ángeles.

¡Pues no puedo alcanzar tus prohibidos vértices!

Tus cabellos de ocio, tan negros, tan distantes.

Ojos de marisma –vamos al mar–.

Trabajemos juntos en la marea,
hoy llevemos el tiempo a cuestas.

Los durmientes,
rieles de golondrinas.

Viajemos en ruedas de hierro.
En alas de mirra, hacia Andrómeda.

Oda.
Canta.
Lírica.
Sinfonía.

Oda.
Danza.
Tú.

Mórtem

¡Conozco un lugar helado y tenebroso!

Ahí los muertos se trazan leyendas
y juegan con sus carcomidos cuerpos
rifando sus ropas nuevas.

¡Eso ya lo he aprendido!

¡En el sepulcro!

¡Sepulcro!

Armaduras sin color y catacumbas sostenidas por un frágil
credo.

¡Eso ya lo he aprendido!

Sin embargo,
hay un caminante que se distingue entre los muertos,
virtud dorada legendaria.

El viento y la tormenta le obedecen.

¿Por qué no he de obedecerle yo?

¡Ya lo he aprendido!

Me entrega un libro con páginas de
oro y piel de manzana,
dentro de un pan sin levadura.

Algún tiempo comí del libro, a pedazos.

A veces lo mordía insaciablemente.

¡Lo he aprendido!

En ocasiones renuncio al libro y me hastío de platillos de
vileza,
y definitivamente,
de vez en vez,
visito a aquellos en el sepulcro.

¡Y finalmente he aprendido!

Póstumo

“No se culpe a nadie de mi muerte”

¡Floto de gusto y por gusto!

Todos tenemos el derecho de tragarr ambos sabores.

Noche y día.

Cuando la noche es día y el día es noche.

¿Dioche?... ¿nochía? ¡Qué confusión!

Como dijo un sabio maestro:

“¡No alborotes tanto y muérete ya!”

Con mi muerte condeno a todas las plantas que llegado el
otoño tiran las hojas,
a no hacerlo más.

Condeno a los ríos secos al llegar al desierto,
a reír y jugar.

Y a las aves lamentando en su vuelo crías
perdidas,

las condeno a que aprendan
el lenguaje humano
y lo enseñen en escuelas.

Muero para aquellos.

Los lacerados.

De desilusión muero.

Lo hago por esos,
los heridos,
separados por la condición humana.

No pueden hacer el amor,
les duelen las corvas,
la garganta.

¡De tanto andar, de tanto hablar!

Yo,
ya no escribo,
solo me muero.

“No se culpe a nadie de mi muerte”.

Hambre filial

¡Tan pequeño he sido a través del tiempo
y el espacio del eterno desprecio humano!

Sin poder dar el salto fistuloso y dejando de lado la indiferencia mortal me vuelvo un minúsculo punto de grafito indeleble en la agonía de aquél.

Aquél que nadie desea ser,
yo.

¿Qué haré de mí?

Y ¿de mi eterna obsesión?

Amar y ser amado.

No puedo despertar y creer en la mañana,
menos en las promesas del día,
de un día bendito y maldito por los fantasmas de mi crónico dolor infantil.

Y una vez más,
perdón a la vida,
perdón al creador por las letárgicas
lágrimas que refrescan mis mejillas.

Livianas de maldad,
pero pesadas por mi cobardía.

Y sigo esperando y me hago viejo.

Metamorfosis de la vida plagada de números y vocales.

Aunque la verdad es mi bandera, soy esclavo del dolor y
del viento turbulento,
de mis demonios,
de mi íntima cacofonía y de la lluvia horizontal decantan-
do mis púrpuras entrañas púrpuras de necesidad filial.

Y de nuevo, ¡tan pequeño he sido a través del tiempo y el
espacio del eterno desprecio humano!

Sed

En ocasiones me despojo de ti, en sueños.
Por las nocturnas estrellas que hoy se abren,
el cielo poco a poco me hipnotiza,
me seduce,
con magia industrializa mi cerebro.

Te oprimo en angustia y te hago mi habitante,
residiendo en mí,
mueres y muero de ti,
sueño de ti.

Inmortalizados en los vitrales del universo.

Sin embargo,
no quiero ni tu olor ni tu sabor,
ni tus electrizantes caballos de fuego,
si no puedo con mis labios limpiar la dulce
resina de tu cuerpo.

Y entonces,
para cuando la doctrina de mi piel esté llena de harina y
poder,
para entonces,
el rocío se convierte en vapor
por la entrepierna,
y te como en partes y entera,
y tú haces lo mismo,
me lleno de ti,
mi boca,
rebosante a limo,
goteando arcilla,

te huele y te reconoce a milenios,
te muerdo,
nos mordemos,
te corto en limones,
te gratino en dulce miel,
me alimento...
de tus pechos almendrados,
de tu vulva alcanforada olorosa,
olorosa a mí.

Luego,
despierto y maldigo mi realidad hipersensitiva,
sui-generis,
y no tenerte.

Resurrección

Solo en la penumbra.

Traspaso a otros reinos,
planos.

Espíritu.

Veo muy claro,
he perdido el miedo.

Lo he perdido todo.

Hoy entiendo.

No hay padres.

No hay hermanos.

Solo.

Yo y mi arena.

Yo y mi agua.

Yo y mi eterno afán de justicia.

Inexistente. Sin hogar. Huérfano.

Estoy decidido a divorciarme
de mi andar.

Sonámbulo.

No me gusta este vínculo deshonesto.

Cansado de sacrificar mares y buques en nombre de un credo.

Mitología.

Le pido a Dios un corazón de madera.

Capa de piedra para caminar.

Calles de odio.

Calles sinrazón.

El más poderoso silencio me aturde.

Incapacitado.

Soy consumido.

Podredumbre maligna.

Ejército exterminador.

Yo,
ya no lUCHO contra mis hermanos.

Los lloro,
los compadezco.

A veces, los harto de mi hambre de paz.

Espacios vacíos

Quiero ser la luna y el tiempo.

¿Qué hace el viento cuando no sopla?

¿Dónde está la luna cuando no la vemos?

Quiero todas las respuestas,
dar de comer a tus ojos,
llenarte de nubes.

Boca de lluvia.

Alegría.

Nocturno sol.

Quiero muchas cosas.

Al final no pido nada.

Deseo con mis cabellos bañar el cielo inmenso a tus pies.

Fragancia tatuada.

Labios rotos por el espacio vacío.

Laberinto de los insectos

Ustedes.

¡Si todos ustedes!

Apilen sus humanidades.

Inútiles adobes.

Enganchen su flácido y rancio rencor lacio.

Equivocado.

Persiganme.

Degüéllanme y decapítenme.

Su gástrica maldad me fortalece.

Ustedes... ¡casi todos!

Detengan su lengua.

Viperinos.

Se agrupan para parir mentiras.

Deben saber enfrentar a alguien poderoso.
(¡Él me sostiene!)

Mientras tanto pinten sus cabezas
con azul del mar.

Ustedes... ¡la mayoría!

Sepan el misterio de mi dolor
a través de su desprecio.

No puedo negarlo,
me estremece su ceguera.

Me incinera el humo circular
y pido al universo
me regale la forma de recordar sus nombres
todos sus nombres
cuando hayan muerto
eterna muerte.

La piedra porosa que se cree esponja

En esta noche descanso en tu luz.

Deseo.

De entre la persiana de tus labios sopla,
sopla ese aliento dulzón directo a mi piel.

En este lecho de muerte,
rincón inconcluso,
un amor se da autoridad de crearse historias entre cortezas
frescas y mohosas.

Hay un nido de abeto en mi habitación,
y en él respiro insolencia y graznido.

Mi pecho se inflama de imágenes secas,
enredaderas petrificadas y arroyos.

Alimento infatigable y perpetuo.

Híbrido de líquidos y espinas de carne,
¿no es pues esto suficiente razón
para estar aquí?

Tibio

En un sinfín de Orión algo se manipula,
se forja en hierro y cartón para el mal de los hombres,
todos los misterios han de ser revelados,
la engañosa claridad atrapa al tibio y lo vomita.

El tibio desea arrancarse las entrañas,
revolcarse en ellas con ímpetu insaciable.

El tibio es llevado a los límites de la cordura,
y desvanece sobre sus rodillas.

Con su espíritu regurgitado frente a él,
vuela en lenguas de fuego.

Profundo.

Ambiguo.

Contundente.

El miedo es recurrente,
él no lo niega.

Es consanguíneo con pavor y demencia.

Al fin el arrepentimiento casiopeíco llega,
y eso,
eso es lo que lo salva.

Tiempo de fiesta

Por el malecón del cosmos has paseado,
en el kiosco del paraíso escucho tu océano.

Alameda en tu piel amada,
lagos paridos en tus jugos.

A bordo de una carreta tirada por minotauros,
con sombreros de hada,
me pongo a bailar en tus manos entrenadas.

Hoy es día de fiesta.

Ayer fue tiempo de guerra.

Hoy de la muerte cambio a organillero de pascua,
y peleo con dragones.

Vuelo por los textos de mi sombra,
y en los fértiles valles de tu belleza eterna.

Te visto de blanca tul y transparencias,
me sueñas y regresas conmigo,
regresas con tu erudición y con tus libros.

Me bendices en el viaje triste y solitario
en el cual fui asesinado.

Confesión

Repréndeme en tu ira,
¡oh, Dios, he fallado!

He deseado en sueños,
el rojo cerezo de su ser,
y la estrechez de sus límites.

He bebido de ella,
su tallo,
su piel.

Nadando en su paladar,
he dormido en su pecho.

Me envuelvo en sus párpados.

Fábulas mitológicas.

Mi diosa,
tú eras antes de la vida,
transhumaniza a la musa o al menos
a este perfecto imperfecto permítele seguir soñando.

Poseso de usted

¡Poseso de usted!

Cuando llora.

Cuando ríe.

Cuando camina.

Me gusta su verdad y su ritmo.

Su arrecife.

Me gusta su cintura.

¡Poseso de usted!

Molde fino.

Bronce ceñido.

Remolino de su carne de oprobio.

Me gusta su cadencia.

Me gustan sus defectos.

Me gusta el arpa y el barroco es cierto,
pero más me gusta usted,
cuando entra en mi verso,
¡poseso de usted!

Constelaciones

Buscamos las constelaciones juntos
y nos mutilamos arañando los presagios
de lo que no vendrá,
buscándonos siempre y encontrándonos nunca.

¿O tal vez sí?

Hay en existencia porciones de hechizos
y poción de sueños arrastrados
hacia mí por el levante.

Nos perdemos en la boca de los dos.

Para beber.

Nuestra agua salada.

Para comer.

Artificios nada más.

No preguntes ahora por mí,
nómada sangrante,
no preguntes de qué estoy hecho.

No lo hagas por favor,
no tengo respuestas.

Yo solo te disfruto mientras te adorno.

Siete siglas de pasión.

Si te vas,
me voy en ti en una mancha de tu vestido.

Si decides quedarte,
¡bienvenida seas!

¡Seamos uno entonces!

En interrogantes,
en alcatraces blancos.

El poeta urbano-lunar

Mi piel sudorosa,
mis dientes,
fríos por el humo de tu niebla.

La desgracia,
asfáltica.

El resentimiento colérico hacia el cielo que todo me da.

Me siento en la silla diariamente y juego con mis pezones
mundanos.

Juego a que era santo.

A que era bueno.

A que era fuerte.

Pero estoy aquí y estoy ahora.

Y la recesión lunar me encarcela con su omnipresencia.

Aquí mi manchada piel,
mis velloSIDADES,
mi ventisca y mi supuesta estrella
no sirven de nada.

Soy un niño descalzo.

Hambriento.

Que le teme a la noche.

Apenas soy émulo de la calavera lunar.

Transición.

Nadie ha de seguir mis finitos pasos.

Irregulares.

No habrá alguien feliz con un vampiro que no sabe volar.

Ni siquiera la luna nocturna.

¡Despierta!

¡Despierta ahora!

Dame las fuerzas para ir a buscar a mi galaxia en expansión.

Mi esfera cósmica láctea.

Necesito las faldas de mi madre para usarlas de almohada,
tal vez así,
duerma tranquilo en la inútil espera de la verdad.

Despedida

Es tarde ya,
un niño juega a ser escritor,
tarde es,
muy tarde y un recuerdo está comiendo de tu hambre.

Hoy te vas,
con tu brisa risueña,
desafiando mi amargura de etiqueta.

Unas cuantas horas más y te vas.

Con uno o dos poemas colgando de las paredes.

Llena.

Matiz.

Completa de arrepentimiento y de culpa.

Pequeño tiempo.

Viejo tren.

Lento.

Fatigado.

Luego,
solo de nuevo.

Ahora,
¿a quién le besaré el aire?

¿Con quién juego al ladrón de soledades?

Agua limpia.

Cosecha.

Fría calma.

Te vas en las alas del viento,
sin tu tristeza,
sin tus labios,
los he robado para mí,
comprimo tu mundo en mi pecho,
y en las letras me duermo soñando.

Zapatos rosas

Hoy has nacido,
entre símbolos divinos,
y una celestial marca indeleble.

Te he soñado en sueños.

He tenido en mis brazos pedazos de tu cielo,
pedazos de ti,
guárdalos,
los necesitas más tú que yo.

Guardados en ti.

Hálito de Dios.

Sagitarios de oro saltan al compás de música.

Y volando montada en penínsulas,
discuten los querubines si eres parte del jardín primero.

Obra sublime.

Por ti,
los habitantes de la tierra
enfilamos un ejército,
hacemos guerra en las alturas,
entre fiestas de algodón,
y pasteles de queso.

¡Pues te tienen capturadas con las princesas del mar!

Desértico

La tempestad me contrae.

¡Furiosamente me implosiona!

Camino desnudo en el desierto,
ampollas en los pies.

Ni la lluvia ni el frío apacientan las brasas.

¡Este ardor consumiéndome!

En mis células.

En mi ser.

Me incendio,
me reduzco,
me apago.

¡Pronto soy vidrio usado como carbón mineral!

¡Con fe me dirijo a la vida!

Sin embargo,
la simetría deleznable me confunde,
morboso sentimiento.

¡Estoy aquí!

Y ando y ando.

¡La materia inanimada en derredor me intoxica!

Como no fui puesto al lado de humanoides capaces de amar.

Como no fui un río,
o una piedra cantando junto a otras en el bosque silencioso.

Me abro paso entre la violenta y brillante marea.

Busco un poder para ser convertido en leche materna.

¡O en noble calostro ayudando a nutrir!

¡Por fin me detengo!

Más no he sido derrotado aún,
las nubes se apiadan de mí.

Sol estéril.

Febril colmena.

Descanso un poco conversando con reptiles de aguda
inteligencia.

Les pido me dibujen un cordero para llevarlo a mi planeta,
y hacer como aquel pequeño príncipe qué a veces,
muchas veces,
con su pureza.

¡Me inspira a seguir!

Prefiero la muerte

Pensándolo bien,
prefiero la muerte.

Diariamente me cambio el nombre en búsqueda de mí.

Salir.

Debe salir.

Expulsarlo mediante la boca,
por los ojos.

Se confunden mis entrañas con versos escarlata.

Grito.

Trueno.

Lengua.

Mis venas supuran rencor,
ajenas,
a la espina del cansancio.

Nadie ríe y nadie vive.

Ustedes.

Yo.

Extraño las mujeres preñadas y la risa.

Nos volvemos viejos.

Nación antigua.

Letras malditas.

Compartamos mi sangre envenenada,
hagámoslo con leche y nata.

Ya he muerto bailarina fugaz,
tú respiras bajo el mar de los placeres.

No digo más, pensándolo bien,
prefiero la muerte.

Concepción mediterránea

Yo,
reposo en Dios.

Descanso en la imagen de nuestros sueños.

Madurando en el aire del tiempo.

Tu aliento, reposa aún en mí.

Descansa entre mi sabor y textura de sábanas blancas.

Mar.

¡Y nos volvemos algo,
amantes del color de tu fantasmagórico ser!

Tú,
reposas en Dios.

Descansas en el agua de los cuerpos de dos locos
con proféticas visiones de amor.

Mis sones,
poesía,
reposan en ti.

Descansan en un vaivén de tibias olas
en el néctar de tu voz.

Útero líquido.

¡Se vuelven metálica gravitación de nieve sobre mi piel!

Los dos,
reposamos en Dios.

Descansamos en la preñada promesa
de un vientre pariendo música.

Nuestros labios y manos,
reposando en atmosféricas mantarrayas.

Escarchas y girasoles de medusa.

¡Y somos vencedores del amor, penetrándonos,
comiéndonos, gestando rocío de luz en la profundidad.
cavernas e historias humanas!

Interrogantes blancos

¿Por qué estas llamas no me abandonan?

¿Cómo han incinerado mis huesos?

¿Por qué me arde la vida?

¿Por qué nadie habla?

Nadie responde...

¡Respondan imperecederos silbantes en fiesta!

¿Cuándo nací?

¿Cuándo morí?

¿Por qué busco en el mar y en la carne?

¿Para qué escribimos cuando nadie lee?

¿Para qué lloramos por cosas irremediables?

Nos hemos quedado anestesiados de realidad.

¿Es hora de irme o quedarme?

¿Me indignaré por la injusticia,
quién nada en ella?

¿Por fin moriré enterrado en la partícula de la ignorancia?

¿Seguirán el semen y el útero asfixiando
mi columna vertebral?

No se beban toda la justicia,
dejen un poco para los sedientos de paz.

Mujer de hielo

Estática.

El morado por tus venas oculares.

Tan fría,
¿y tus palabras?
Grises.

Tengo un sombrero para tu lluvia ártica.

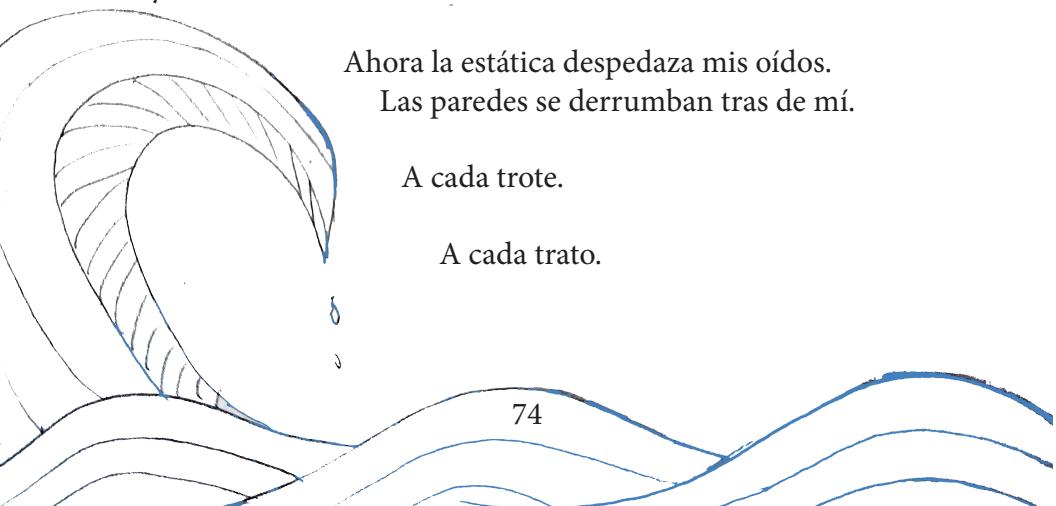
Se ha ido tu color en el último tren,
se ha ido a la tierra de los magos.

Mi pecho está abierto,
vulnerable a ti y a la rapiña.

Insomnio público.

Sin nadie.

Antes nos protegíamos del mal y de guerreros ocultos,
y de balas de desconfianza.



Ahora la estática despedaza mis oídos.
Las paredes se derrumban tras de mí.

A cada trote.

A cada trato.

En la noche,
vienen a mí espíritus fríos,
tenebrosos y secos,
atraviesan mi cuerpo con lanzas,
pintando mis mejillas con el aire.

Se viene abajo el santuario de acero.

Fin de nuestras caricias.

Despojos.

Concepción II

Yo aquí,
inmerso en negros nidos de calandria
hechos de la suciedad del mundo.

Tu allá.

Mareada por la vertiginosa idea
de sumergirte en el azul rojizo del arrecife y olvidarme,
de momento,
de momentos.

Yo en esta comprimida tierra gris,
carbonizada por la insolencia solar.

Cementerio lleno de insectos capitalistas,
con huesos descuajados,
llenos de ruido y cabezas torcidas.

Descomposición.

Tú en el sueño de vivirte,
libre, libre de mí... libre de ti.

Libre de libertad.

Engañada por un cielo turquesa.

Espuma de mar y fluidos corruptos.

Tiempo de libertad.

Ambos esperando respuestas en la tormenta.

En el espanto,
en el pudor.

En el furor,
en el miedo,
miedo de ti...
de mi...
de los dos.

Situaciones

Sin ti soy un ser borroso,
un áspero río y soy arena.

Me deslizo entre bruma y borrasca
envuelto en mi gris túnica,
y siento frío, mucho frío.

Sonríen mis mejillas a la luz.

Repto sin ti,
serpiente de cuerdas con pecho escamoso.

Colibrí percutido.

Me voy hacia el agua.

Me hospedo en la aldea de hiedra y pastel.

Mastico recuerdos.

Visto duendes.

Seduzco fantasmas
y vuelo con las estrellas en forma de rana.

Te fantaseo en un avión de nácar.

Te desnudo en un navío de nuez.

Poco a poco nos fusionamos.

Y cierro la puerta.

Y te hago el amor dentro de una manzana.

Con un poco de ti

Con un poco de ti me quedo,
con un poco me duermo
y me transformo en la distancia de nuestros cuerpos.

Cubrimos nuestra usada piel con adornos nuevos
y en el fondo nos fosilizamos.

En ti siento el mismo olor de campo trabajado de mañana
que me refresca,
amenazando mi entereza y en tu vientre detecto el mismo
intacto sabor, conservado para mí.

Tu espalda es mi mar
y tus pies la perfecta carnada para este hambriento pez.

Tus ojos son mi museo y tu boca la alfombra de la venganza.

En tu fragancia me quedo anhelando ser resucitado,
esperando ser amigo.

Ser bueno.

Esperando ser visitado por los rayos solares.

Con tus pecas me quedo,
el recuerdo de ellas sobre mi sexo,
nadie podrá arrancármelo de la muerte.

Por eso,
con un poco de ti me quedo,
eso es todo y nada más.

Necesariamente imperativa

¡Por amor a ti me convierto en muelle!

Te regalo mis pestañas,
humedécelas con tus labios
y se vuelven océano.

¡Agitado mar en ti!

¡Por amor a ti me fundo con el fuego!

Subterráneo en los sueños del desierto.

¡Arráncame los ojos y lánzalos!

Dáselos a un ave para anidar en un saguaro.

¡Reflejo de ti en ellos!

¡Por amor a ti me cuelo en tus poros!

Nado en tu sudor y me imprimo en surcos.

Pan de tu piel.

Es tuya mi boca,
y mi cuerpo,
para hacerte saber que te pertenezco.

¡Perfecto descanso!

¡Por amor a ti me filtro en la niebla!

Vuelo invisible entre tormentas.

Te encuentro a la orilla del estuario,
límite del mundo donde solos,
conocemos,
pintamos.

¡Me contagias de vida mortal!

Nuestro único rincón en el caos,
donde nos encontramos eternos,
vivos,
quemantes,
reales.

Satélite natural

Vivo,
aspiro y camino tranquilo
y voy al ángulo final del mar,
desciendo a las cuevas de los niños del maíz
y paseo en los cabellos del alba,
visito un cielo que no es nuestro ni tuyo en la esfera plane-
taria estampada en ti.

Le he preguntado a sabios donde he de encontrarte
y nada parece importante.

Me voy de aquí,
me voy en el viento y me filtro en el suelo,
fumándote en un resuello.

¡No me abandones princesa escarlata!

Mejor sumérgeme en tus aguas
y haz que duerma con delfines en tus praderas marinas.

Buenas nuevas

¡He venido a traer buenas nuevas!

¡Me han atado las manos!

Agonizan esas raíces diminutas sostenidas en el cosmos.

Ahora no soy nadie,
mi frío cuerpo anda por ahí,
bailando macabras danzas,
y tocando puertas ajena.

Si usted me encuentra a cualquier hora del día,
sea tan amable de entregarme lo arrebatado por otros,
o cuando menos otórgueme un racimo de esperanza.

Hoy entiendo el valor de esas ramas de sal.

Pincel extraviado.

Mojado y seco.

Mojado y seco.

Una y otra vez.

Últimamente soy un soliloquio risible,
una alforja de plomo usada como perchero.

¡Desaten mis manos ahora!

Le grito al monte,
al trino y le grito al buitre.

No me mutilen de esa forma,
ya que ellas son mi música,
mi todo.

Cigarro,
café,
soledad.

Endelig

Cuando se acabe nuestra historia,
¿qué diremos los dos?

Cuando de rodillas bebamos el cielo.

¿Cuántos cometas estallarán en nuestro nombre?

Ojalá no muchos,
solo el número preciso para copular mis frustraciones.

No muere el sol,
al final ya no estaré yo,
no estarás tú,
no estará la oveja ni el ojo mundano.

Yo seré minero cavando subterráneos,
y tú,
tal vez,
visitando ancianos comprometidos con el campo.

Mi deseo hacia el pabellón de la muerte es el claro rocío
que haces llover sobre mi pasto inútil.

Fino abono nutriendo tu piel.

Entre especies

No entiendo a este can.

Se pasea en su jaula abierta y espaciosa.

Va y viene.

Va y viene.

De aquí y de allá.

Siente densos sudores en una opresión despiadada.

Desfila como recluta suicida orgulloso de su patria.

Yo quiero darle consejo.

Más no escucha.

—Es un mal que me ha seguido de años— según dice él,
—forma parte de la explosión de mi tórax— agrega
y yo le pregunto: —¿sabes acaso el origen de tú mal?
—¿Qué si lo sé?, tonto preguntiero.

De cierto lo hago,
han vaciado la mitad de mi sangre
y me la regresan en bolsas estériles
para el mal de los hombres,
tú, una por una me ayudarás a rein-
corporarla. Así murió el can al cabo de unas páginas.
Con su sangre completa, y el plato de al lado, tremenda-
mente vacío.

Humana cuántica

Tienes todas las partes precisas para ser devoradas,
allí puestas,
desesperadas,
esperando,
tienes todo lo necesario,
no te falta ni un olor,
ni una sombra,
por eso...

Porque tu voz es veneno de verano,
encierras misterio y foresta,
tus ojos,
ojos de jade,
de licor,
de almendra,
por eso...

Porque toda tú eres tú,
tuya,
de nadie más,
solo tuya,
y mía,
tan mía como de ti,
y yo,
de ti y de tu verso,
por eso...

Porque tu piel la recorro con aspas de viento,
y terciopelo,
frío,
con calma,

tibio,
esperando,
porque tu boca asfixia la mía,
porque el sonido es rápido,
nuestros labios lo son más,
y tu beso,
vagabundo,
por eso...

Poco a poco me resumo a ser historia,
del sueño fugitivo,
de escafandras y del cielo marino,
por eso...

Porque antes de ti no había nada,
poco después de ti y de mí no habrá nada,
y siempre nos vamos juntos de aquí en ese aparato navegante,
siervos,
humildes,
dueños,
nublados,
lluviosos.

Por eso...

Porque de noche inmerso en la roca te fraguo,
me respiras y sublimas,
porque naciste para mí,
porque nací para ti.

Por eso...

Orfebre y canela

Orfebre y así orfebre.

Me escarcha el canela de tu noche.

Con tu piel durazno me electrizas.

Mar a mar.

Río a río.

Y te tengo.

Y me tienes.

En entretiempos.

A mordidas.

Sideral y oceánicamente.

De intercambios planetarios habito tu humedad.

Hombros.

Estrellas.

Necesariamente vapor.

Nos respiramos y el mojado humo de rojo incienso nos magnetiza y enreda en su manto.

Tan nuestros aún.

Principio sin fin.

Tan cómplices.

Tan hambrientos.

Uno del otro.

Uno y otro.

Sal y pan.

Y volando vamos enganchados de Dios y la eternidad.

Sugerencias

Dime,
dime ahora tus derrotas y victorias,
delante de mí,
más es clemencia para mis pies,
vaso con agua para mis ojos,
convence a los recuerdos a mudarse de hogar,
o a suicidarse.

En el genocidio de esta historia te transformas en polvo.

La historia otrora invencible,
inmortal ahora cae en gotas de lluvia.

Dime ahora por qué no podemos escribir poemas en un
trigal,
dime ahora por qué no podríamos recorrer las montañas,
promesas juntos.

Mejor arráncame el alma ahora que duerma,
destrózala no la necesitaré mas,
puedes hacer correas de cuero para adornarte.

Yo sigo peleando con el tiempo despiadado.

Ahora y siempre.

Por siempre.

Promesas

Cuando uno cree estar solo no lo está en realidad,
soledad sobria madre,
se aferra a la carne y te seca.

Sin embargo,
siempre hay cerca un oso hambriento,
una bestia maligna,
una calandria,
un sueño recurrente,
el vapor espacial de una composición,
o un destello.

Sangrante golpeteo obsesivo,
golpeteo alegre del piano,
cantata.

Sonata.

Juego de cuerdas.

Qué bella la distancia,
maravilloso silencio,
gran delicia cuando a sorbos se bebe la historia.

Huelo la lluvia y el fuego lejano,
en el vacío de la montaña,
reflejo rojizo de Dios.

En el paraíso se han perdido los registros de lo bello,
su existencia se ha confundido.

Entonces ahora la música sublime
y el canto magistral coexisten en el mismo cofre.

Pelean por ti,
por la bruma,
las aves,
marea.

Milagrosamente mía

Voy a resucitarte en fracciones de sol.

Pronuncio lo prohibido y lo maldito,
y enciendo la magia de tu villa encantada.

No puedo conservar mi cuerpo,
ya no,
no más,
nunca más,
te pertenece.

Se ha ido ya a lejanos y obvios lugares.

No puedo encarnarte a mí.

Déjame volar a tu lado como hoja seca.

Voy a resucitarte vistiéndome de profeta instantáneo.

Milagrosamente antiguo te reclamo de las ruinas de tu nombre.

Voz.

Significados distantes.

Vez.

Por todo esto y más renaces de las catacumbas,
elevándote al infinito.

Tumbas. Acordeón. Cabaret.

Hasta setenta veces siete

Ahora vuelo intacto.

Insecto.

Emerjo de mi letargo y de fangosa tierra,
hacia el juicio del perdón.

Gitano.

Hay claveles sin violencia.

Mis puertas se han sellado con humanos torniquetes por
siempre.

A salvo de mis heridas me sulfuro en agua y cal y me eter-
nizo en las mazmorras.

Por primera vez me sostengo para no caer volando al abismo.

Me lo ha dicho la hecatombe de lo eterno,
los principios de dolores se han ido.

Hoy son genuinos,
de un luminoso aposento verde.

Ya no vienen a mí esos demonios
alimentando mi roja sed.

De cierto por primera vez he bailado
sobre el mar de la palabra.

Arcoíris y calandrias

A veces deseo que muera el cielo,
hoy se derrumba galácticamente,
caen las estrellas,
cae una,
caen todas.

Enseguida muero yo arrepentido por la sombra.

Exorcizo a la pradera y se desnuda la penumbra.

Gélido mar.

Poderoso pulpo de fuego.

Me despedazan y caigo gota a gota,
cae una gota de mí.

Y recubren mis células con altares de pasto.

Son mis dientes la médula de la calandria.

Venid.

Venid a mí.

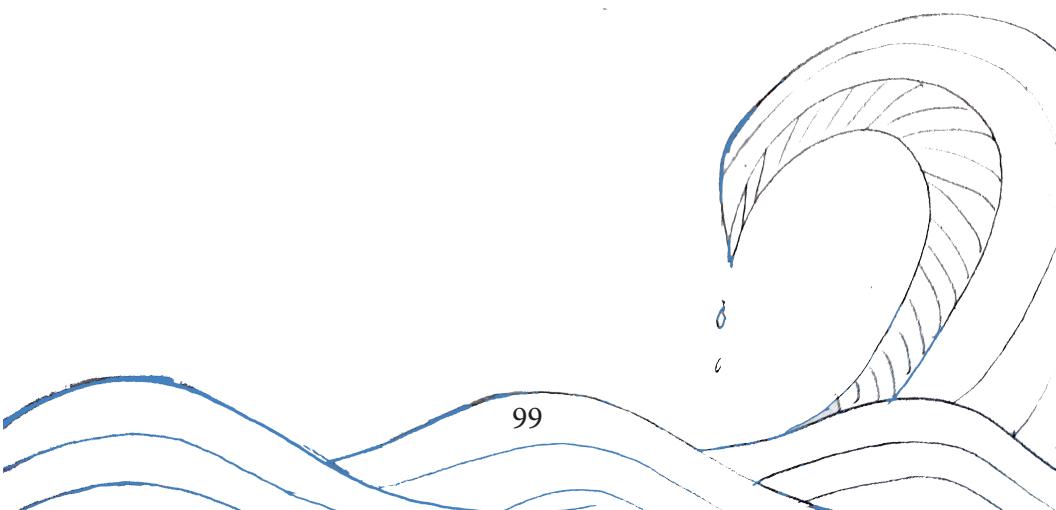
Oxidados clavos y fósiles.

Fantasmas y alegorías.

Me doblan.

Poco a poco me abren.

Y mi cerebro explota en arcoíris de colores.



Espada vengadora

Si por mi fuera,
en este instante,
(Si, en este mismo),
degollaría esa desdichada cosa llamada,
¡amor!

Es una pierna rota,
solo causa dolor.

¡Pedazo de río infernal!

Despojo de terrorismo,
es muerte,
no hay risa,
no hay vida.

Hediondos espectros volando sobre un lago de azul neblina.

Solo dentro del agua habita la verdad.

¡Afuera solo perversión!

¡Maldad!

Y en la montaña,
donde habitan duendes,
ahí reside el “amor”,
y fornicá con bestias y pestilencias.

Con la ira nocturna.

Mentira.

Pasiones.

Placeres.

¡Y yo en mis salvajes sueños cocino esa asquerosa utopía
humana y la doy de alimento a las ratas de mi jardín!

Nada ha pasado

Parece que nada ha pasado,
sin embargo,
han pasado las montañas,
ha pasado la nieve,
ha pasado la hierba,
y aún, has pasado tú.

Ha pasado tanto,
los sueños,
la voluntad.

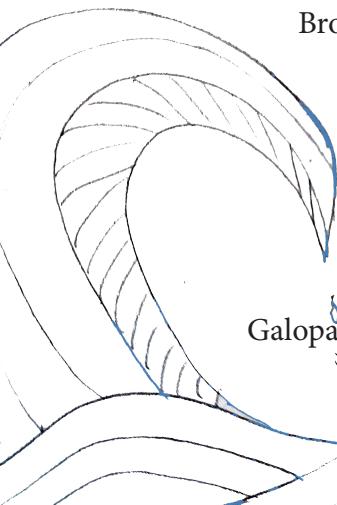
L'amour.

Lo dejo ir.

Sonido que acaricia la seducción.

Esta vez vuelvo a creer.

Mazo de estaño golpeando mi aliento,
ahora soy mitad carne, mitad metal.



Brotamos de la tierra para volver a ella,
nos marchitamos,
y paso yo.

Incompleto.

Tus fluidos dando color al viento violento.

Galopando tu azul hasta encontrarme con el verde.

Ha pasado ya y todo ha pasado,
y nada,
y yo sigo el mismo.

Rodeado por fantasmas y besando vampiros.

Muerte codificada

Azul cascada cayendo de las tinieblas.

La espalda,
torcida,
depredada por testigos sin lengua.

Sobre las uñas me arrastro,
insecto...
compañero magmático.

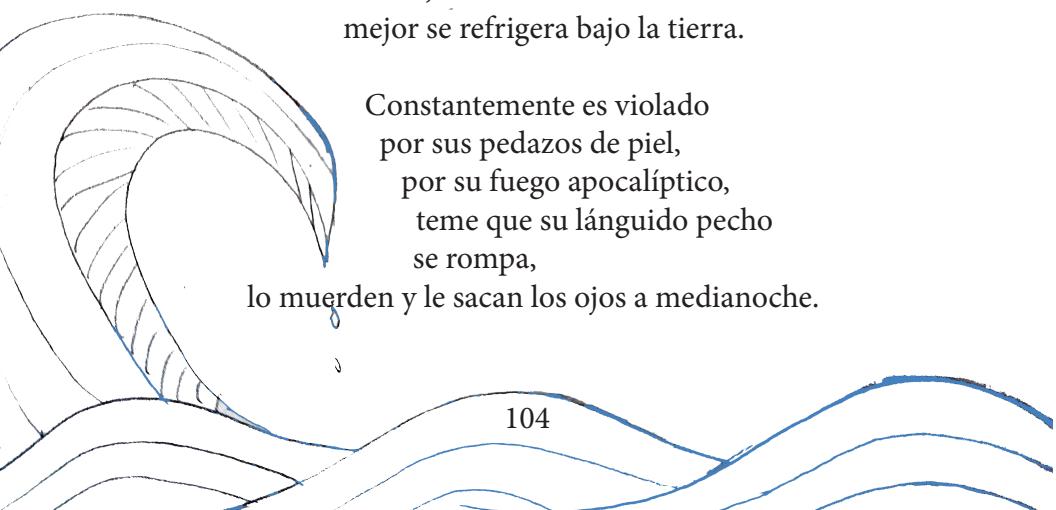
Con la edad de los volcanes a cuestas,
es tan vulnerable.

¡Esferas se estrellan conmigo al llover!

Vive en penumbras,
hereje sin hermanos.

Se esconde en catacumbas.

Cae extracto lácteo en la tundra,
sí está vivo no lo sabe,
mejor se refrigerara bajo la tierra.


Constantemente es violado
por sus pedazos de piel,
por su fuego apocalíptico,
teme que su lúgido pecho
se rompa,
lo muerden y le sacan los ojos a medianoche.

Redención

Me asfixias,
me aniquilas a sangre fría,
despedazas mis promesas,
únicas herramientas que trascienden en ti.

Como los reptiles me tragas sin masticarme,
has aprendido de ellos.

Soy un espía.

¿Recuerdas?

Inconcluso.

Macabro escritor.

Tengo tanto de ti,
sabor,
hambre y sed desértica.

Rota mujer.

Reciclas mis entrañas.

Buscas un nuevo yo.

Placenta incompleta
con medidas perfectas para amar.

¿Me recuerdas?

Pintura rupestre erosionada.

Viento del eclipse.

Boca ávida de saborear el mundo.

Te soplo este cuento iluminando cristales.

Desértico lecho marino

¡Ráfagas turquesas!
(La espuma del alba se derrama)

Juega conmigo,
me despedaza,
se esconde.

Poco es lo cierto.

¡Ayer y hoy nubes grises!

La tierra filtra tristeza y vapor,
vacíos son los huecos rojizos del horizonte.
(¡Infernalmemente infames mis necesidades de ti!)

Las estrellas se van,
igual que se van tus pestañas a nadar en las costas del
mundo,
para mí ya no están,
se mueven,
se tambalean ebrias.

¡Se han ido a seguirte, mar!

(¡Con tu boca, perla olorosa a vida!)
(¡Con tus ojos, magnéticas esferas de luz!)
(¡Con tus cabellos, redes que usan las algas
para atrapar sirenas!)
(¡Con tu piel, río de luna, escasea por temporal,
telaraña de tu cuerpo!)

¡Contigo, pescadora de mí, dueña de mi nombre!

Y en esta tierra de nocturnos eternos,
vivo, más no sé para qué,
camino más no sé a dónde voy,
duermo,
huelo,
toco,
respiro,
y para mí todo es un viejo y ocioso sueño.

Aliento de un aficionado poeta.

Esperanza que de pronto pueda morder tu vientre.

Necropsia

La putrefacción de las almas se encadena con la niebla
y se condena,
la fétida niebla asciende con las tinieblas
que suben del abismo,
el profundo abismo se abre
cuando los muertos abandonan sus rotos huesos,
los sepulcros tiemblan al escuchar la voz.

La voz del tenebroso trueno,
portentoso,
insano.

De los muertos emerge la enfermedad.

Latente,
peligrosa.

Explosión del caos,
el caos se desata derivado de vivir
de la mano de la malignidad.

Antesala del averno,
el infierno palpita y vive.

Surge como una tormenta en altamar,
como las espumosas olas sangrientas,
la sangre se transforma en la realidad
y en lluvia ciega.

La realidad,
en la realidad todo es leche y lagos de zarzamora.

Pedazos de mar

Se publicó en el portal institucional
www.upnech.edu.mx en enero de 2026

Este libro recoge la fuerza de su imaginario: cuerpos que son plegarias, sueños que se astillan, realidades cruzadas por deseos imposibles y esperanzas mutiladas. Es un poeta que, en plena era del ruido, escribe como quien sangra con propósito, como quien necesita decir lo que otros callan, con una mezcla de desgarro, lucidez y belleza radical.

Más que escribir sobre el mundo, su autor lo reimagina: nos habla desde la piel, desde el barro, desde la galaxia interna y desde la mugre emocional del alma. Leerlo es entrar en una ceremonia poética: intensa, honesta, a veces brutal, pero siempre reveladora.

ISBN: 978-607-69352-1-7



A standard 1D barcode representing the ISBN 978-607-69352-1-7. The barcode is black on a white background and is positioned below the ISBN number.

9 786076 935217